



Portada de la Monografía

Los alumnos deben llenar esta hoja y entregarla al supervisor junto con la versión final de su monografía.

Número de convocatoria del alumno

Nombre y apellido(s) del alumno

Nombre del colegio

Convocatoria de exámenes (mayo o noviembre)

MAYO

Año

2015

Asignatura del Programa del Diploma en la que se ha inscrito la monografía: PSICOLOGÍA

(En el caso de una monografía en lenguas, señale si se trata del Grupo 1 o el Grupo 2.)

Título de la monografía: ¿Hasta qué punto las conclusiones de Milgram sobre la obediencia en su conocido experimento, son compartidas por los psicólogos actuales?

Declaración del alumno

El alumno debe firmar esta declaración; de lo contrario, la calificación asignada será cero.

Confirmando que soy el autor de este trabajo y que no he recibido más ayuda que la permitida por el Bachillerato Internacional.

He citado debidamente las palabras, ideas o gráficos de otra persona, se hayan expresado estos de forma escrita, oral o visual.

Sé que el máximo de palabras permitido para las monografías es 4.000, y que a los examinadores no se les pide que lean monografías que superen ese límite.

Esta es la versión final de mi monografía.

Firma del alumno: _____

Fecha: 6/03/2015

Informe y declaración del supervisor

El supervisor debe completar este informe, firmar la declaración y luego entregar esta portada junto con la versión final de la monografía al coordinador del Programa del Diploma.

Nombre y apellido(s) del supervisor [MAYÚSCULAS]:

Si lo considera adecuado, escriba algunos comentarios sobre el contexto en que el alumno desarrolló la investigación, las dificultades que encontró y cómo las ha superado (ver página 13 de la guía para la monografía). La entrevista final con el alumno puede ofrecer información útil. Estos comentarios pueden ayudar al examinador a conceder un nivel de logro para el criterio K (valoración global). No escriba comentarios sobre circunstancias adversas personales que puedan haber afectado al alumno. En el caso en que el número de horas dedicadas a la discusión de la monografía con el alumno sea cero, debe explicarse este hecho indicando cómo se ha podido garantizar la autoría original del alumno. Puede adjuntar una hoja adicional si necesita más espacio para escribir sus comentarios.

ha trabajado con rigor las fuentes sugeridas, y ha aportado algunas más, fruto de su investigación. Ha cumplido los plazos y plazos establecidos, y siempre estuvo atenta a las sugerencias y correcciones hechas. Por eso, pese a tratar de un tema muy conocido, ha "descubierto" algo que no se esperaba, lo que ha añadido interés e implicación durante el proceso.

El supervisor debe firmar esta declaración; de lo contrario, la calificación asignada será cero.

He leído la versión final de la monografía, la cual será entregada al examinador.

A mi leal saber y entender, la monografía es el trabajo auténtico del alumno.

Como se indica en la sección "Responsabilidades del supervisor" de la guía de la Monografía, se recomienda dedicar entre tres y cinco horas a cada alumno. Se contactará a los colegios cuando el número de horas dedicadas se deje en blanco, o cuando se indiquen cero horas y no se incluya una justificación. También se contactará a los colegios en caso de que el número de horas dedicadas sea excesivo en comparación con la cantidad de tiempo recomendada.

He dedicado horas a discutir con el alumno su progreso en la realización de la monografía.

Firma del supervisor: _____

Fecha: 6-II-2015

Formulario de evaluación (para uso exclusivo del examinador)

Número de convocatoria del alumno		
-----------------------------------	--	--

Criterios de evaluación	Nivel de logro				
	Examinador 1	Máximo	Examinador 2	Máximo	Examinador 3
A Formulación del problema de investigación		2	2	2	
B Introducción		2	2	2	
C Investigación		4	3	4	
D Conocimiento y comprensión del tema		4	3	4	
E Argumento razonado		4	4	4	
F Aplicación de habilidades de análisis y evaluación apropiadas para la asignatura		4	2	4	
G Uso de un lenguaje apropiado para la asignatura		4	4	4	
H Conclusión		2	2	2	
I Presentación formal		4	3	4	
J Resumen		2	2	2	
K Valoración global		4	3	4	
Total (máximo 36)			30		

Nombre del examinador 1: _____ [MAYÚSCULAS]	Número de examinador: _____
Nombre del examinador 2: _____ [MAYÚSCULAS]	Número de examinador: _____
Nombre del examinador 3: _____ [MAYÚSCULAS]	Número de examinador: _____

Para uso exclusivo del centro de evaluación del IB: B: _____

Para uso exclusivo del centro de evaluación del IB: A: _____

“¿Hasta qué punto las conclusiones de Milgram sobre la obediencia en su conocido experimento, son compartidas por los psicólogos actuales?”

Asignatura: Psicología
nº total de palabras: 3806

RESUMEN

En la presente monografía se ha investigado ¿hasta qué punto las conclusiones obtenidas de Milgram sobre la obediencia en su conocido experimento, son compartidas por los psicólogos actuales?

R R

En los últimos años, psicólogos como Haslam y Reicher han puesto en duda las primeras conclusiones del experimento de Milgram en las que éste atribuía a la obediencia toda explicación de los resultados obtenidos. Estos psicólogos han estudiado si es, en efecto, la obediencia, la causa de tales resultados -hasta el 65,00% de las personas alcanzaron los 450 voltios- o bien, si existe otra particularidad que explique los resultados y que Milgram hubiera pasado por alto durante el experimento.

Para llevar a cabo esta monografía, se compararon las diversas visiones y estudios realizados del experimento inicial. En un principio, se estableció la obediencia "ciega" que sienten los sujetos hacia el experimentador durante el experimento como explicación de los altos índices de cumplimiento. Pero más adelante, observaremos que esta teoría ha quedado relegada a un segundo plano tras las nuevas aportaciones en las que se afirma que los sujetos llegan hasta tales niveles de descargas, no porque sientan un impulso de obedecer, sino porque se sienten identificados con la "autoridad".

La conclusión es que la obediencia no lo explica todo, sino que es necesario que exista una identificación entre el participante y el experimentador, lo que conduce a una teoría de la identidad social de la obediencia, que da mayor complejidad al fenómeno. El sujeto debe creer en que aquello que hace es importante y ayuda en cierta manera a la ciencia, ya que la ciencia es una "institución" reconocida y respetada por todos.

Nº total de palabras: 271

RA

ÍNDICE

	PÁGINA
RESUMEN.....	2
1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. EL EXPERIMENTO EN SÍ.....	5
3. CONFORMIDAD U OBEDIENCIA.....	6
4. ¿ES LA OBEDIENCIA ENTONCES EL ÚNICO FACTOR QUE EXPLICA LOS RESULTADOS?.....	8
5. LA OBEDIENCIA NO LO EXPLICA TODO.....	10
6. LA APORTACIÓN DE HASLAM, REICHER Y EIBL-EIBESFELDT.....	11
7. HACIA UNA EXPLICACIÓN DE LA OBEDIENCIA Y LA DESOBEDIENCIA SEGÚN LA IDENTIDAD SOCIAL.....	12
8. CONCLUSIÓN.....	13
REFERENCIAS.....	15



1. Introducción.

El daño que los humanos somos capaces de hacernos los unos a los otros ha sido una constante a lo largo de la historia. Tanto es así, que nos hemos preguntado si la agresión responde a factores innatos sin más, o hay situaciones y causas concretas que la explican.

Un ejemplo de investigación en psicología, y muy conocido por el público en general, es el experimento que llevó a cabo el doctor Milgram entre los años 1961-1963 en la Universidad de Yale. Hasta tal punto es conocido, que casi podemos decir que son *vox populi* los resultados que arrojó (Reicher & Haslam, 2011, pág. 163). Sin embargo, la popularidad puede producir un efecto indeseable: *"tanto nos fascina el fenómeno que estamos presenciando, que no nos damos cuenta del trasfondo sobre el que se asienta"* (Reicher & Haslam, 2011, pág. 163).

El caso es que es frecuente que en una discusión informal sobre la conducta humana se aluda a nuestra *"maldad"* recordando que un 65% (Milgram, 1980, pág. 44) de la población es capaz de cumplir órdenes crueles, como dar descargas eléctricas letales a un desconocido, tan solo porque otra persona nos ordene que lo hagamos. Dado que personas normales, que a priori son equilibradas y buenos ciudadanos, son capaces de actuar de forma tan opuesta a como era de prever -ya que hay que tener presente que éste preguntó a un total de 110 personas (psiquiatras, estudiantes y adultos de clase media), cuáles creían que serían los resultados, y todos aseguraron que ninguno de los sujetos obedecería órdenes tan crueles y ninguno llegaría al final del experimento (Milgram, 1980, pág. 37)- siempre será interesante indagar los motivos que puedan explicar una conducta tan inquietante.

El objetivo de esta monografía es indagar si 52 años después de realizado el experimento, se mantiene la interpretación que Milgram hizo de los resultados, o bien, si ha habido experimentos u opiniones posteriores que hayan matizado las primeras conclusiones, o confirmado las que vulgarmente se defienden en conversaciones informales como las que antes he mencionado.

2. El experimento en sí.

El experimento de Milgram no es un experimento sobre la maldad de las personas, sino sobre la obediencia, y en concreto, cuando se nos ordena que hagamos cosas que no nos gustan, e incluso nos repugnan. Milgram quiere saber si los resultados obtenidos se relacionan de alguna manera con las formas de obediencia observadas durante el régimen nazi (Milgram, 1980, pág. 10). Para que se llevara a cabo el exterminio de los judíos entre 1942 y 1945 -con resultados tan alarmantes- tuvo que ser necesaria *“la colaboración obediente de muchas personas”* (Milgram, 1980, pág. 15). ✓

El experimento, como hemos dicho anteriormente, tuvo unos resultados sorprendentes, que inquietaron a toda la población y profesionales de la psicología. Se obtuvo que 26 personas de un total de 40, lo que supone el 65% de los participantes, fueron capaces de dar descargas de 450 voltios, lo que supondría la muerte del receptor de dichas descargas. Estas descargas no se producían realmente -aunque el sujeto así lo creía- sino que supuestamente iban dirigidas a un desconocido que se hallaba en una habitación contigua a la del sujeto y la “autoridad”, es decir, el encargado de dar las órdenes al sujeto para que apretase el botón que producía las diferentes descargas. La trama se justificaba como un experimento científico sobre el aprendizaje, cuando en realidad lo era, desde el principio, sobre los mecanismos de la obediencia. Así que, tras el experimento de Milgram se puso en alerta a las personas demostrando que cualquier persona, por muy normal o muy apegada a la ley que estuviera, sería capaz de matar a un desconocido tan solo porque una autoridad se lo pidiera, ya que como dice Milgram, *“la persona normal que hacía llegar una descarga sobre la víctima, lo hacía por un sentido de obligación y no por tendencia peculiarmente agresiva alguna”* (Milgram, 1980, pág. 19). ✓

El experimento de Milgram ha sido repetido en ocasiones posteriores, obteniendo en todos los casos unos resultados parecidos. El más conocido entre ellos es el que se llevó a cabo en Francia el 2009 bajo el nombre de *“El juego de la Muerte”*. En este caso el escenario no es un laboratorio, sino un plató de televisión, y se juega por un total de un millón de euros, aunque sólo cien mil euros serán para el examinador, es decir, el que baja la palanca provocando las descargas eléctricas al candidato (Infonomwebcam, 2011). En este caso, los resultados son aún más perturbadores, si cabe: hasta el 80% de los “falsos” concursantes fueron capaces de llegar al máximo, una descarga de 460 voltios. ✓

¿Significa esto que no hemos aprendido nada de los errores del pasado? ¿Seguimos siendo igual de bárbaros que nuestros antepasados? ¿Se pueden volver a repetir los mismos horrores del totalitarismo si un líder carismático se lo propusiera? Según Antonio Damasio existen dos corrientes de opinión:

“Una es la gente que piensa que la violencia es inevitable. Del otro lado está la gente que cree que sí hemos avanzado. Hoy en día hay una tendencia mucho menor a resolver todo con armas que hace 100 años. No hemos erradicado la violencia de la faz de la Tierra pero sí hemos conseguido que en cierta parte del mundo disminuya” (Damasio, 2014, 8 de diciembre).

El objeto de esta monografía no es contestar a la pregunta sobre si hemos avanzado o no en nuestra calidad ética. Pero sí investigar sobre una conducta que puede influir en ella. Tanto en *“El Juego de la Muerte”* como en el experimento inicial de Milgram, se atribuyen los resultados a la obediencia. Deberíamos preguntarnos entonces por qué somos tan obedientes. Según el documental en el que se explica la versión actual del experimento de Milgram, como seres gregarios que somos, debemos someternos a unas ciertas leyes para facilitar la convivencia, las cuales aprendemos a obedecer desde que nacemos, y los castigos, por otra parte, nos enseñan a que no podemos desafiar la autoridad sin sufrir las consecuencias, ya sea un castigo inculcado por los padres o incluso, a niveles más extremos, la cárcel.

Así pues, la obediencia, apreciada muchas veces como una cualidad, puede convertirse, como hemos observado, en nuestro mayor enemigo, según qué órdenes se reciban. ¿Pero será entonces cierto que nos convertiremos en simples autómatas que cumplen órdenes como robots, sin ninguna capacidad para decidir sobre nuestros actos?

3. ¿Conformidad u obediencia?

Una de las primeras cosas que he podido constatar al realizar esta monografía, es que en algunos manuales de psicología, se han hecho afirmaciones que el mismo Milgram no compartía. Milgram afirma que su experimento nada tiene que ver con la conformidad, sino con la psicología de la obediencia. Sin embargo, otros especialistas han

considerado que la obediencia es una variante de la conformidad. Aclaro que se trata de matices, no de diferencias radicales, pero que tienen consecuencias sobre el grado de responsabilidad que se achaca a los sujetos en el experimento. Esta diferencia, ha suscitado encendidos debates, como el del ejemplo histórico de Eichmann. ✓

“La conformidad es la adaptación, nivelación y uniformización de la conducta” (Tejedor, 1989, pág. 189). La conformidad se produce en aquellos casos en que un individuo adopta unos elementos sociales, aceptados previamente por toda una comunidad. Ésta implica un grado de voluntad individual, la de integrarse, que no tiene la obediencia.

Milgram rechaza completamente que su experimento tenga algo que ver con la conformidad. Es más, Milgram hace una clara distinción entre obediencia y conformidad. *“La conformidad es imitación, cosa que no es la obediencia”* (Milgram, 1980, pág. 112). Ya que, que un recluta ejecute escrupulosamente las órdenes de sus superiores es diferente a que adopte el estilo, las rutinas y el lenguaje de sus iguales. *“Lo primero hace referencia a la obediencia, en cambio, lo segundo se trata de la conformidad”* (Milgram, 1980, pág. 111). De ahí la atención que presta al punto culminante de su experimento: el denominado como *estado agéntico*. En la conversión del individuo en un mero *agente*, radica, según Milgram, que nos convirtamos en simples ejecutores de las órdenes que da la autoridad, en lugar de juzgarlas (Milgram, 1980, pág. 127). Esto se confirma en las entrevistas que se realizaron tras el experimento; muchos de los participantes aseguraron que su única opción como “profesores” era seguir las órdenes de la autoridad, es decir, ser obedientes y llegar hasta los 450 voltios. Esta actitud es propia del sujeto obediente, quien afirma que sus acciones se hallaban totalmente fuera de control, y no del que está conforme, que insiste en que su autonomía no se vio menoscabada por el grupo (Milgram, 1980, pág. 113). Así pues, la obediencia es el único factor que explica los resultados obtenidos, ya que *“la obediencia puede ser un impulso poderosísimo que pasa por encima de la educación ética, de la simpatía y de la conducta moral”* (Milgram, 1980, pág. 15). ✓

Ahora bien, este es el punto central que Reicher y Haslam consideran muy deficiente: *“incluso los que tienen simpatía por Milgram consideran que su noción de estado agéntico es particularmente oscura”* (Blass 2004, citado por Reicher y Haslam, 2011, pág. 165). No sólo consideran que no se ha comprobado empíricamente que se ✓

produzca el estado agéntico, sino que reducirlo todo a una obediencia ciega, hace que se simplifique totalmente el proceso. Es tal la variedad de intentos de mediar activamente entre el experimentador y las quejas del aprendiz por parte del sujeto, que consideran que *“la palabra obediencia es totalmente inadecuada”* (Reicher & Haslam, 2011, p.166). También destacan la angustia que dichas quejas les producen: *“sudan, sonríen, argumentan e intentan salir de la situación”* (Haslam & Reicher, 2012, pág. 2). Eso les lleva a plantear que la tesis de la obediencia simple que afirmaba Milgram, debe ser sustituida por una explicación de la identidad social de la obediencia. ✓

4. ¿Es la obediencia entonces el único factor que explica los resultados?

A pesar de que Milgram atribuye a la obediencia toda la responsabilidad de sus resultados, algunos expertos en la materia, afirman que las *“personas pueden pensar por sí mismas y actuar como miembros de un grupo, incluso cuando no están físicamente rodeados por otros”* (Turner, Hogg, Oakes, Reicher, & Wetherell, 1987; Turner, Oakes, Haslam, & McGarty, 1994, citado por Reicher, Haslam & R. Smith, 2012, pág. 317). Además, Milgram reconoció que la formación de un grupo entre el participante y el experimentador podía ser la base para la obediencia. Del mismo modo, Rochat y Modigliani *“examinaron cómo la identificación entre el participante y el alumno puede inhibir la obediencia. Fueron tan lejos como para afirmar que los participantes tendían a cumplir con el experimentador sólo cuando no se identifican con el alumno”* (Rochat y Modigliani, 1997, citado por Reicher, Haslam & R. Smith, 2012, pág. 317). Es decir, era necesaria la identificación del participante con el experimentador para el éxito del experimento, y si esta unión simbólica no se formaba, lo más seguro era que el sujeto desobedeciera y no concluyera dicho experimento. ✓

Milgram hizo su experimento en muy diferentes circunstancias. De hecho, se hicieron hasta 20 variaciones del experimento, con resultados del *“0% hasta el 92,5% de seguimiento en función de los factores del contexto”* (Haslam & Reicher, 2011, pág. 165). Las versiones en las que encontramos mayor desobediencia son aquellas versiones en las que Milgram intentaba averiguar si era lo que se decía o bien, si era quién lo decía lo que determina la acción de los sujetos (Milgram, 1980, pág. 91). ✓

Así que, las variantes en las que se obtuvo un 0% de seguimiento, es decir, nadie

llego a administrar la descarga máxima, fueron tres. Todas coinciden en que el sujeto no se identifica con la autoridad, ya sea porque el experimentador pide que se pare, en este caso era el "aprendiz" quien pedía que las descargas aumentasen de nivel, y los participantes consideran al aprendiz con "*menos derechos individuales que los que tiene la autoridad*" (Milgram, 1980, pág. 93), o porque la autoridad era la víctima, quien recibía las descargas, y el aprendiz el que las ordenaba, en este caso observamos que "*las órdenes que tienen su origen fuera de la autoridad, pierden toda su fuerza*" (Milgram, 1980, pág. 104). O también, porque las autoridades no se ponen de acuerdo. En esta versión se presentan dos autoridades, las cuales se contradicen acerca del seguimiento del experimento, por esa razón "*los sujetos trataban con todo interés de determinar cuál de los dos experimentadores era de autoridad superior*" (Milgram, 1980, pág. 107), y al no conseguirlo, abandonaban el experimento. ✓

Así que, a pesar de que Milgram atribuía a la obediencia la única causa de los resultados de sus experimentos, como ya hemos insinuado anteriormente, parece que la conformidad también está, en cierta medida, presente. Es más, la obediencia se encuentra más lejos de la verdad de lo que al principio nos podría parecer, ya que, a pesar de los elevados resultados de cumplimiento, hubo mucha gente que pidió abandonar a lo largo del experimento. Muchos se preguntaban si debían seguir, sobre todo cuando oían al alumno gritar de dolor y pedir que por favor le dejaran salir. Al oír estas quejas muchos se giraban hacía la "autoridad" situada al fondo de la sala, y le preguntaban si lo que hacían era correcto o si debían parar, ya que el "aprendiz" se quejaba mucho del dolor que supuestamente le estaban causando las descargas eléctricas. Además, en algunas versiones que hizo Milgram diferentes al experimento inicial, el alumno también hacía alusión a un problema de corazón, para ver si esta variante modificaba en cierta manera los resultados. Como Milgram ya había imaginado que más de una persona querría dejarlo a lo largo del experimento, había establecido cuatro frases que la autoridad debía contestar al "profesor" en caso de que se cuestionara el seguimiento del experimento. ✓

Estas frases (Milgram, 1980, pág. 31) eran:

"Respuesta 1: Por favor, prosiga; o, por favor, adelante.

Respuesta 2: El experimento exige que Vd. prosiga.

Respuesta 3: Es absolutamente esencial que Vd. continúe.

Respuesta 4: No hay más remedio: Vd. tiene que seguir.”

Éstas iban siendo dadas de manera progresiva. Es decir, a la primera protesta le correspondía la primera respuesta, a la segunda, la respuesta número dos, y así sucesivamente. Contrariamente a lo que pueda parecer, la cuarta frase -claramente más conminativa- producía mucha menos obediencia de la que cabe suponer, lo que refuerza la idea de que la obediencia por sí sola no explica el experimento de Milgram. En este punto radica la observación más crítica de Haslam y Reicher²⁰¹¹ a la interpretación que hizo Milgram de su experimento, achacándolo todo a la obediencia:

“Se produce aquí una gran ironía. Los experimentos de Milgram se recuerdan universalmente como que la gente obedece órdenes. Sin embargo, un análisis más profundo demuestra inequívocamente que, cuando la petición se plantea en forma de orden, la gente no obedece” (Reicher & Haslam, 2011, pág. 168).

5. La obediencia no lo explica todo.

“Como Burger ha observado, sólo la cuarta de estas frases constituye claramente una orden. Sin embargo, también señala que en sus propias repeticiones del paradigma de Milgram esta frase resultó ser la menos exitosa de todas para alentar a los participantes para que continúen. Más específicamente, mientras el 64% de los participantes continuaron tras oír la frase 1, y un 46% y 10% tras las frases 2 y 3 respectivamente, ni un solo participante continuó después de recibir la frase 4” (Burger, 2009a; Burger, Girgis, y Manning, 2011, mencionado por Haslam, Reicher & Birney, 2014, pág. 474).

Así que, la obediencia no explica que explica realmente el seguimiento fiel de los participantes en el experimento, puesto que si fuera así, todo el mundo cumpliría la última orden y no presentarían el recelo a seguir que se obtuvo cuando la autoridad se expresaba de forma más imperativa. Pero no, esa frase *“No hay más remedio, usted tiene que seguir”* provocó que quien tuviera dudas dejara definitivamente el experimento. Es

más, incluso fue la respuesta que provocó que los participantes se dieran cuenta de que realmente sí tenían otra opción, incluso un participante contestó: *“si esto fuera Rusia, tal vez, pero no en América”* (Milgram, 1974, pág. 65, citado por Reicher, Haslam, and R. Smith, pág. 318). *“Esto sugiere que la orden provoca rechazo pero no obediencia”* (Brehm, 1966, citado por Reicher, Haslam, and R. Smith, pág. 318). En parte, esto se debe a que la autoridad ya no parece *“uno de nosotros”* (Haslam, Reicher, & Platow, 2011, mencionado por Reicher, Haslam, and R. Smith, pág. 318). Algo sutil se había roto, de ahí que haya que explicar de qué se trata, si se desea entender qué subyace a lo que en apariencia es simple obediencia. ✓

6. La aportación de Haslam, Reicher y Eibl-Eibesfeldt.

Si la obediencia no explica los resultados del experimento, ¿qué es lo que lo hace?

El etólogo Eibl-Eibesfeldt hace una profunda reflexión, afirmando que el hombre demuestra una gran intensidad de sus tendencias pacíficas, ya que para ser capaz de matar, éste debe ser indocinado, es decir, solo tras asumir pensamientos muy negativos -incluso incorporando términos que animalizan o denigran al que será tratado agresivamente- sobre otros humanos, considerará *“diabólico a su prójimo”* (Eibl-Eibesfeldt, 1987). Eso implica que sin ciertos pensamientos muy negativos sobre las víctimas no se destruye el principio de simpatía que, según el etólogo, es nuestra tendencia más natural, y por lo tanto seremos incapaces de matar. ✓

En otro de sus libros profundiza en la idea anterior: *“la aptitud del hombre de anatematizar a sus enemigos, ya que puede convercerse a sí mismo de que sus antagonistas no son hombres, sino animales, monstruos o sabandijas que puede y debe uno exterminar”* (Eibl-Eibesfeldt, 1986, pág 98), factor que puede explicar la violencia. Un ejemplo de esto es que la necesidad de *“la propaganda de guerra muestra cuán fuerte es en los hombres la tendencia al contacto pacífico”* (Eibl-Eibesfeldt, 1986, pág 99). Aunque estos datos no se refieren al experimento de Milgram, esta visión puede dar luz al asunto de esta monografía. ✓

Milgram recoge en las entrevistas realizadas a los sujetos que el pensamiento, la creencia, de que *colaboraban en un experimento importante, que no querían echar a*

perder una investigación seria, etc. influía en su obediencia. Este es precisamente el aspecto en el que Haslam y Reicher más reparan al afirmar que ni la mera obediencia ni la conformidad explican lo ocurrido. Señalan que la parte más interesante del experimento -las entrevistas posteriores- no han sido suficientemente tenidas en cuenta (Haslam & Reicher, 2012, pág. 3). De ahí que acentúan que sin ciertos pensamientos de los sujetos sobre lo que se estaba haciendo, no se hubiera sido tan colaborador. Uno de esos pensamientos es el valor que daban los sujetos a la ciencia, hasta el punto de que sentían ser parte de algo muy importante. Alguno declara sentirse satisfecho e incluso pide que ¡se cuente con él para otras ocasiones! (Haslam & Reicher, 2012, pág. 3). ✓

Haslam y Reicher concluyen pues, que la lectura sobre una supuesta obediencia ciega no es la correcta, aunque sea la más extendida, “*a pesar de que Milgram jamás aportara este término*” (Reicher, Haslam & R. Smith, 2012, pág 323), pues de no darse la implicación del sujeto mediante dichos pensamientos, se reduciría la tendencia a obedecer. Por resumirlo de una forma sencilla: es muy diferente atribuir una conducta a la mera obediencia o a la conformidad, que a la identificación grupal de un individuo con quien le da una orden. ✓

7. Hacia una explicación de la obediencia y la desobediencia según la identidad social.

Contra la interpretación de Milgram de su propio experimento -que lo achaca todo a la obediencia- se han hecho análisis que han ido más allá de las apariencias. Haslam y Reicher reparan en factores que el mismo Milgram sólo apuntó, pero que no analizó en profundidad. De ahí que planteen una explicación de la obediencia según la formación de grupos sociales (Reicher & Haslam, 2011, pág. 167).

Haslam y Reicher se fijan en los momentos en los que se inicia la desobediencia, y la ven a la luz de la formación de grupos sociales que se pueden establecer entre el sujeto y el aprendiz, ya que a la vez se reduce la relación entre el sujeto y el experimentador la cual introducía al participante en “*un estado completamente subyugado al experimentador*” (Reicher & Haslam, 2011, pág. 165). Un primer factor que influye en la formación de grupos es la distribución espacial: la obediencia se acentúa en presencia del experimentador y disminuye en su ausencia. Pero consideran que hay factores mucho ✓

más importantes:

“Hay factores, aparte de la espacialidad, que afectan a hasta qué punto sienten los sujetos que comparten una común identidad social con el experimentador, lo que influye en sus niveles de obediencia. En términos generales, son quién es el experimentador y qué hace el experimentador” (Reicher & Haslam, 2011, pág. 167).

El primer factor tiene que ver con el prestigio que da la categoría de *ciencia*; ya que se trata de un científico que investiga en una conocida universidad. Cuando el experimento se hace en un local comercial de la ciudad, *“la obediencia baja hasta el 48%, y cuando el experimentador es un hombre ordinario, baja hasta un 20%”* (Reicher & Haslam, 2011, pág. 167).

En lo relativo a qué hace el experimentador, observan que se rompe la identificación con el experimentador cuando este da órdenes imperativamente, como ya hemos dicho. La conclusión de Haslam y Reicher es que *“la obediencia se asienta en las percepciones de la identidad compartida”*. Ese elemento de formación de grupo altera la conformidad y la obediencia, tal y como se había entendido hasta ahora (Haslam & Reicher, 2012, pág. 1). La identificación como grupo siempre se da en algún grado por parte del sujeto, ya sea del lado del experimentador o del aprendiz, y es lo que determina el grado de obediencia. Por eso plantean que la psicología actual ha reconducido las causas que explican la obediencia: *“es hora de avanzar y hallar una explicación a los descubrimientos de Milgram, que sea tan brillante, rica y emocionante como los mismos descubrimientos”* (Reicher & Haslam, 2011, pág. 168).

8. Conclusión.

Con la tensión obediencia-conformidad por un lado, y la del estado agéntico versus explicación social de la obediencia por el otro, se ha matizado enormemente la visión del experimento de Milgram y lo que nos mueve a la obediencia. Ésta, por sí sola es la causa de la conducta del experimento de Milgram, según la visión más superficial.

El impacto y éxito mediático de Milgram, ha popularizado un prototipo de

participante que da tremendas descargas eléctricas muy a la ligera. Además de que muchos seríamos capaces de llegar a tales niveles hasta el final, cosa que sorprendió y alarmó a la opinión pública. Esta imagen oscurece la complejidad de la psicología de la obediencia, que no es tan simple. No obedecemos porque desde pequeños nos hayamos criado en una sociedad en la que si desobedeces eres castigado, sino que el peso fundamental en el que yace la comprensión del experimento es la identificación social.

Es cierto, que Milgram, en su libro, llega a mencionar la necesidad de una "ideología que hace de puente", es decir, en la que es necesario que el sujeto se identifique con la autoridad, pero no profundiza en este aspecto, y se centra sobre todo en el estado agéntico que adoptan las personas, es decir, aquel en el que dejan de ser "conscientes" de sus acciones.

En cambio, los psicólogos de hoy, es decir, Haslam y Reicher, sobre todo, constatan la necesidad de una "identificación social" entre el sujeto y el experimentador para que el experimento llegue a su fin, así como creer que lo que haces ayuda a la ciencia.

Así que, finalmente, ésta es la visión que a día de hoy explica los resultados finales. Los sujetos llegaron al final porque creían en su aportación a la ciencia y se identificaban con el experimentador, no porque seamos seres "ciegamente" obedientes.

Como menciona ya Milgram en su libro, si el experimento se hubiera llevado a cabo entre los habitantes de las Islas de Trobriand, "*sería necesario dar con el equivalente funcional de ciencia a fin de conseguir resultados equiparables, debido a que el habitante de dicha isla puede no creer en los científicos, pero sí en el brujo*" (Milgram, 1980, pág. 135).

REFERENCIAS

- Damasio, A. (2014, 8 de diciembre). La violencia forma parte de nuestro programa genético. *El Mundo*, pág. 45
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1986). *Amor y odio*. Barcelona: Salvat.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1987). *Guerra y paz: una visión de la etología*, Barcelona: Salvat.
- Haslam, A., & Reicher, S. (2012) Contestin the “Nature” Of Conformity: What Milgram and Zimbardo's Studies Really Show. *Plos biology*, 10 (11), 1-4.
- Haslam, A., Reicher, S., & Birney, M. (2014) Nothing by Mere Authority: Evidence that in an Experimental Analogue of the Milgram Paradigm Participants are Motivated not by Orders but by Appeals to Science. *Journal of Social Issues*, 70 (3), 473-488
- Infonomwebcam. (2012, 10 de enero). El Juego de la Muerte doblado al español [vídeo]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=64cuhc3vx5A>, el 4 de enero de 2015
- Milgram, S. (1980). *Obediencia a la autoridad*. Bilbao, Descée de Brouwer.
- Reicher, S., & Haslam, A. (2011) After shock? Towards a social identity explanation of the Milgram “obedience” studies. *British Journal of Social Psychology*, 50, 163-169.
- Reicher, S., Haslam, A., & Smith, J. (2012) Working Toward the Experimenter: Reconceptualizing Obedience Within the Milgram Paradigm as Identification-Based Followership. *Perspectives on Psychological Science*, 7(4), 315–324
- Tejedor, C. (1989), *Introducción a la filosofía*, Editorial SM